

# Crisis Estructural

GLOBALIZACIÓN, CAPITALISMO Y PROBLEMAS DEL DESARROLLO

Alonso Aguilar  
Monteverde (México)\*

## La cuestión del desarrollo

Hasta los años treinta del siglo pasado poco se habló de desarrollo. La severa depresión posterior al colapso financiero de 1929, contribuyó a que más que en el crecimiento a largo plazo de la economía se pensara en la necesidad de una rápida recuperación que permitiera volver a los niveles de actividad previos. Y aunque con frecuencia se atribuyó a las políticas desarrollistas, de corte keynesiano, el impulso a la producción, el ingreso y el empleo, lo cierto es que fueron más bien las condiciones creadas por el conflicto bélico y la forma en que se respondió a ellas, lo que hizo posible la larga, importante y relativamente estable fase de expansión, que algunos denominan "los años dorados", (*the golden years*). En efecto la muerte de millones de jóvenes, la rápida reconstrucción de Europa Occidental y de otras regiones gravemente dañadas, la guerra de Corea, el inicio de la "guerra fría" para "contener al comunismo" y la elevación sin precedente de los gastos militares en tiempos

# Mundial

# Crisis Estructural Mundial

**INSOSTENIBLE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL BAJAN LAS TASAS DE INVERSIÓN PRODUCTIVA MUNDIAL CRECIENTE ESPECULACIÓN FINANCIERA INESTABILIDAD ECONÓMICA Y DESEMPLEO INCLUSO EN PAÍSES DESARROLLADOS LENTO CRECIMIENTO ECONÓMICO MUNDIAL SOBRE-PRODUCCIÓN Y FUERTES CAÍDAS DE LA DEMANDA TRABAJADORES Y CONSUMIDORES POPULARES, AFECTADOS POR BAJA DE INGRESOS AMENAZA MILITAR Y ECONÓMICA SOBRE TODA LA HUMANIDAD AVANZAMOS HACIA LA HEGEMONÍA MUNDIAL DE LA SUPERPOTENCIA HACIA EL "GOBIERNO GLOBAL", PRESIDIDO POR EL PAÍS DOMINANTE LA GLOBALIZACIÓN AGRAVA LOS PROBLEMAS DE LOS PAÍSES ATRASADOS BAJAS TASAS DE AHORRO INTERNO CRECIENTE DEPENDENCIA DEL EXTERIOR DEUDA EXTERNA, IMPAGABLE AUMENTA LA "ECONOMÍA INFORMAL" HACIA UNA VERDADERA ESTRATEGIA DE DESARROLLO**

de paz, hicieron posible lograr y mantener altas tasas de inversión, aumentar el nivel de la demanda y promover la actividad económica. Y tanto en el seno de la ONU como en otros foros la cuestión del desarrollo pasó al primer plano, y en los países subdesarrollados se convirtió en un tema central, de creciente interés. En ellos se pensó que la industrialización y concretamente la producción de lo que hasta entonces se importaba llevarían al desarrollo, e inclusive a un desarrollo independiente. Autores como Walt Rostow simplificaron lo que ocurría y fueron más lejos, señalando que gracias al despegue ("take off"), los países económicamente atrasados pronto avanzarían hacia la "madurez" y el desarrollo, siguiendo los pasos de las naciones más avanzadas.

En años recientes, ya bajo la influencia de la globalización, se ha repetido que ésta llevaría a una interdependencia que traería consigo armonía, igualdad, rápido avance científico-tecnológico, elevación del ingreso y bienestar. Incluso se ha afirmado a menudo que el mundo entraba a la era de "la información y el conocimiento"; en la que el capital y el trabajo pasarían a un segundo plano, y que la revolución en las comunicaciones y las tecnologías de la información harían posible un gran progreso. Pero la realidad ha sido otra muy distinta. Y si bien algunos hablan de una "nueva economía" que supuestamente resuelve los viejos problemas, los hechos demuestran que la globalización no hace milagros, y que sobre todo la globalización capitalista neoliberal, en vez de acabar con la crisis, contribuye a agravarla.

## Globalización y capitalismo

La globalización no es un nuevo fenómeno ni un hecho consumado. Es una tendencia que se desenvuelve desde hace varios siglos, que bajo el capitalismo alcanza creciente intensidad, -aunque también registra altibajos- y que en los últimos decenios adquiere una significación mayor a la de toda época anterior. La creciente internacionalización

precede inclusive al momento en que el capitalismo se convierte en el modo de producción dominante en los primeros países que adoptan esa forma de organización social. Pero lejos de que sea el hecho central o el eje del proceso, es el capitalismo el marco en que la globalización cobra mayor importancia y lo que ejerce más influencia sobre ella. En nuestros días, lo que subyace a la globalización es la mundialización del capital, es decir el que la lógica, las leyes y las formas de expresión del capital se extienden y profundizan, lo que en buena parte obedece a que, con la caída de los países socialistas europeos y la cada vez menor importancia de las áreas propiamente precapitalistas, el régimen del capital se consolida y universaliza, lo que por cierto también significa que sus contradicciones adquieren una nueva y mayor dimensión.

Cuando se habla de la mundialización del capital ello no significa, desde luego, que todo en el planeta sea actualmente capitalista. El desarrollo, como siempre, sigue siendo desigual, y como siempre, también, los modos de producción puros no existen. Pero aun en países en los que las relaciones precapitalistas son todavía importantes o que fueron socialistas o al menos no capitalistas, el modo de producción dominante es el del capital, que ahora sufre una profunda y persistente crisis, que algunos gobernantes y ciertos economistas no ven por ningún lado, acaso porque esa crisis es muy distinta a las previas.

La actual crisis se desenvuelve, en realidad, aunque no de manera ininterrumpida a lo largo de las tres últimas décadas. Se inicia cuando la expansión de la posguerra termina, hacia fines de los años sesenta y la primera mitad de los setenta. Difiere de crisis previas porque no es ya sólo económica y cíclica, sino propiamente estructural y de alcance global; es decir una crisis del proceso de acumulación de capital, que se expresa en bajas tasas de inversión sobre todo productiva, creciente especulación financiera, inestabilidad, desempleo incluso en los paí-

ses más desarrollados y lento crecimiento económico, sobreproducción y fuertes caídas de la demanda, especialmente la que proviene de los trabajadores y de los consumidores de menores ingresos. Y aun cuando la crisis no se da de manera simultánea en todas partes ni exhibe los mismos caracteres, a lo largo del lapso antes mencionado afecta de un modo u otro a todos los países, incluyendo aquellos que como Alemania, Japón y los llamados "tigres asiáticos", en un momento dado parecieron escapar a su impacto negativo. De hecho es probablemente China el único país que en las últimas dos décadas mantiene muy altas y relativamente estables tasas de crecimiento económico, y si bien solía anunciarse que al empezar a crecer la economía de Estados Unidos arrastraría como una poderosa locomotora a los demás países, la verdad es que ello no fue así, y que antes al contrario, el decrecimiento económico norteamericano a partir de fines del año 2000 y sobre todo con posterioridad al atentado terrorista del 11 de septiembre del 2001, contribuyó a que muchos otros países se estancaran y aun retrocedieran.

Son tantas y tan diversas las opiniones sobre la globalización, que no es fácil saber lo que ella significa.<sup>1</sup> Con frecuencia, por ejemplo, se subrayan las múltiples y nuevas interconexiones en las que tal fenómeno se expresa así como el hecho de que debido a ellas cambia la noción de tiempo y espacio, y lo que ocurre en un lugar afecta incluso a otros muy lejanos. Se señala también que la globalización es irreversible. En cambio, pocas veces se reconoce que no es sólo un fenómeno técnico sino un proceso político, y que lejos de ser definitivas y permanentes, los hechos mismos dejan ver que las formas principales de la globalización neoliberal, parecen insostenibles.

La principal falla en los exámenes de la globalización consiste en que se hace referencia a ella desde una visión tecnologista, aislada del capitalismo y no se la ve como una expresión desigual y contradictoria de éste, o sea del marco histórico y del contex-



to social en que, concretamente en nuestros días, se desenvuelve. Inclusive algunos autores sostienen que el capitalismo ha quedado atrás, y otros consideran que el imperialismo, en particular, ha desaparecido, y que el actual sistema es postcapitalista, o al menos postimperialista, y todo ello impide que se entienda que es el capitalismo el que imprime a la globalización actual sus principales características.

Los teóricos clásicos del imperialismo, desde Hobson y Hilferding hasta Lenin y Bujarin, como antes lo hicieron Marx y Engels, advirtieron hace alrededor de un siglo que el capitalismo es un sistema que tiende a desenvolverse a escala mundial. Kautsky, inclusive, pensó que se avanzaba hacia un ultraimperialismo en el que una clase dominante se impondría en el mundo entero y superaría contradicciones, crisis y conflictos internos; y aunque algunas rivalidades pueden ser hoy menos graves y profundas que antes, los signos de crisis, contradicciones y desacuerdos entre los propios capitalistas están a la vista y revelan que, bajo las políticas neoliberales en boga, el imperialismo sigue influyendo en forma decisiva en la economía y en otros aspectos del mundo de nuestros días.

En años recientes cobra cada vez mayor importancia tanto la actividad como la apertura y la desregulación financieras, y enormes cantidades de dinero crecen a un ritmo que excede con mucho a lo que se produce y comercia internacionalmente, y se manejan en los mercados de cambios, de valores y capitales con cierta autonomía del proceso productivo y la economía real.

A veces se dice que las instituciones financieras internacionales que actúan y ejercen gran influencia en ese proceso, son organismos que pueden cometer errores, pero que no representan al gran capital ni son lesivos a los pueblos. Bastaría sin embargo reparar en sus políticas reales, para comprobar que son instrumentos del capital financiero y que los intereses de éste, cada vez más poderoso, son ajenos y aun contrarios a los de los pueblos. Pero ahora, más que la ocupación militar de ciertos territorios, lo que busca el imperialismo de nuestros días es dominar el mundo en su conjunto, recurriendo para ello principalmente a mecanismos económicos, lo que no significa que se excluyan la ocupación militar y la dominación política, cultural e ideológica. La reciente reorganización y reforzamiento de la OTAN, que de una alianza defensiva se convierte en una propiamente ofensiva, la forma en que ella procedió ante Yugoslavia, Afganistán y otros países, y el guerrillerismo del gobierno norteamericano de Bush padre, que lanzó hace unos años la "tormenta del desierto", y el de Bush hijo, que en estos días ha reiterado que aun sin el apoyo de la ONU y otras naciones, no descarta la idea de hacer estallar la guerra contra Irak, demuestran que las

grandes potencias y sobre todo Estados Unidos siguen empleando medios militares de dominación.

La crisis estructural del capital a partir de los años setenta ha traído consigo importantes cambios en el funcionamiento del imperialismo. Después de la caída de la URSS, la política imperialista ha sido más agresiva. Para István Mészáros, el propio colapso soviético sólo puede entenderse a consecuencia de esa crisis.<sup>2</sup> Y el hecho de que, para justificar la intervención en los asuntos in-

del capital y del propio Estado, especialmente de las grandes potencias. Y aun la subordinación de los países subdesarrollados al imperialismo no es ajena a la acción del Estado, el que no obstante lo que dicen los neoliberales, sigue interviniendo en la economía y en otras actividades, aunque también con frecuencia, lejos de contribuir al desarrollo, profundiza el subdesarrollo y no logra ni se interesa realmente en resolver los más graves problemas, problemas que bajo la globalización y las políticas neoliberales se

## **...la Globalización Capitalista neoliberal, en vez de acabar con la crisis, contribuye a agravarla...**

ternos de otros países, especialmente Estados Unidos pretenda que sólo lo mueve el propósito de fomentar el "libre comercio", la "democracia" y el "respeto a los derechos humanos", no altera el carácter imperialista de esa intervención. O en otras palabras, el que el capitalismo y el imperialismo no sean hoy, en ciertos aspectos lo que fueron en otros tiempos, no significa que no estén ya presentes.

El autor antes citado, por ejemplo, distingue tres fases en el desenvolvimiento del imperialismo, y sostiene que la última de ellas, o sea la actual, a la que considera "la más peligrosa hasta ahora", porque amenaza a toda la humanidad, se consolida desde poco tiempo después de la segunda guerra mundial y se caracteriza porque, con Estados Unidos como superpotencia, el imperialismo trata de imponer una hegemonía global; y ello se intensifica con la crisis estructural antes mencionada, cuando se intenta constituir un "gobierno global" presidido por el país globalmente dominante".<sup>3</sup>

### **¿Resuelve la globalización capitalista los problemas del desarrollo?**

Se reitera, a menudo, que la globalización debilita al Estado y aun anuncia el fin del Estado-nación. Incluso suele decirse que el Estado no puede ya enfrentarse al capital transnacional y a las limitaciones que la globalización le impone, y aunque ello se exagera, lo que es indudable es que la contradicción entre el capital transnacional y el Estado nacional es más profunda. A mi juicio es cierto que la desigualdad y la dependencia se acentúan y son cada vez mayores, lo que hace que ciertos países antes independientes sólo sean hoy socios menores de Estados Unidos. Pero es falso que el Estado no participe en la globalización o sólo sea víctima de ella. Lo cierto es que mucho de lo que se atribuye al mercado obedece a la acción

agran. En efecto podría mencionarse que:

- Las tasas de inversión son bajas e incapaces de promover un rápido crecimiento de la economía;
- Las tasas de ahorro interno, en particular, son del todo insuficientes, principalmente porque los ricos gastan demasiado incluso en lo que no se necesita; y los pobres no pueden ahorrar;
- La dependencia del capital extranjero es creciente, y sus movimientos causan mayor inestabilidad;
- La enorme deuda externa sustrae recursos que podrían destinarse a impulsar el desarrollo, y se ha vuelto en realidad impagable, sobre todo para los países más pobres;
- La inversión financiera, hoy con frecuencia superior a la productiva, propicia la especulación, la malutilización del excedente, el desperdicio de recursos y la inestabilidad;
- La competencia es cada vez más severa no sólo en los mercados internacionales, en los que los países subdesarrollados tiene una débil presencia, sino en sus propios mercados internos;
- La dependencia, en particular de los países subdesarrollados, es cada vez mayor, y buena parte de las decisiones que más les afectan se toman en el extranjero por las grandes potencias, y sobre todo por Estados Unidos;
- Los países económicamente más poderosos recomiendan y aun imponen el "libre comercio", pero ellos mantienen políticas proteccionistas y discriminatorias y continúan subsidiando a múltiples actividades;
- La extrema libertad que se concede al gran capital, a partir de la ultraconservadora y en mi concepto falsa idea de que sólo así se puede promover la inversión, atenta contra el orden constitucional y la soberanía nacional, como lo revelan la

OMC y el proyecto de Acuerdo Multilateral de Inversiones;

- Inclusive en países en los que han aumentado sustancialmente las exportaciones de manufacturas, las crecientes importaciones de bienes intermedios y de capital traen consigo balanzas comerciales y en cuenta corriente deficitarias, que generan serios desajustes;

- Contra lo que anuncia el "Consenso de Washington", los países que siguen las líneas del FMI, el Banco Mundial, la OMC y otras organizaciones internacionales, y realizan las reformas supuestamente "estructurales" que ellas recomiendan, no crecen con mayor rapidez ni distribuyen la riqueza y el ingreso en forma menos inequitativa;

- Si bien las nuevas formas de organización del proceso productivo ofrecen ciertas ventajas respecto a las anteriores, al buscar especialmente reducir costos salariales, dejar a terceros ajenos a la empresa central realizar ciertas actividades (*outsourcing*), introducir técnicas que reemplazan trabajo humano y lograr una flexibilización que favorezca al capital, resultan lesivas para los trabajadores;

- La declinación de la inversión pública contribuye al rezago de la infraestructura productiva y afecta, sobre todo, actividades y servicios sociales necesarios para el desarrollo;

- El desempleo se vuelve crónico, y no sólo se advierte cuando la economía declina sino también cuando hay crecimiento;

- La economía informal, en buena parte ilegal, cobra impulso;

- Los salarios reales de la mayoría de los trabajadores decrecen incluso cuando aumenta la productividad;

- La desigualdad social es muy grande, y a medida que la riqueza se concentra en una pequeña minoría, la pobreza se extiende dramáticamente, sobre todo en los países subdesarrollados;

- Las políticas neoliberales, a través principalmente de la apertura comercial y financiera, la llamada desregulación, la privatización y la mayor explotación de los trabajadores, han contribuido a elevar la tasa de ganancia, no obstante lo cual el crecimiento económico sigue siendo lento e inestable.

- En lugar de las "manos invisibles" de que hablaron los economistas clásicos ingleses, el funcionamiento del mercado, del sistema de precios y de asignación de recursos deja ver la mano cada vez más visible del gran capital y del Estado;

- Los niveles de escolaridad y de capacitación de la fuerza de trabajo son todavía muy bajos e insuficientes en los países subdesarrollados;

- En vez de preservarse y mejorar el ambiente, el deterioro ecológico es incluso mayor que antes;

ve el crimen organizado, en el que adquiere creciente importancia el narcotráfico, y

- Todo ello contribuye a que la corrupción se generalice y afecte, en mayor o menor medida no sólo a ciertos gobiernos sino en realidad a la empresa privada, la prensa y otros medios de comunicación, los sindicatos y de hecho toda la sociedad.

## Hacia una verdadera estrategia de desarrollo

Podrían mencionarse otros graves problemas que obstaculizan, desvían y aun impi-

## **...ahora, más que la ocupación militar de ciertos territorios, lo que busca el imperialismo de nuestros días es dominar el mundo en su conjunto...**

den el desarrollo. Pero más que hacer una larga lista de ellos lo que aquí me interesa es mostrar que, concretamente la globalización neoliberal, no ha resuelto ni resolverá tales problemas.

La afirmación que en años pasados repitió sobre todo la señora Thatcher en Inglaterra, de que "no hay alternativa", por fortuna es infundada y falsa. Lo que sin embargo es cierto es que hasta ahora no la tenemos y que construir una verdadera estrategia de desarrollo es todo menos fácil.

Algunos, sin visión de largo plazo y reparando en el mejor de los casos en cuestiones tácticas, más que propiamente estratégicas, sugieren adoptar nuevas medidas de corto alcance, como si ello bastara para cambiar a fondo las cosas. Ciertos viejos liberales que se oponen a las políticas neoliberales, creen a su vez que si se vuelve a las viejas políticas desarrollistas, intervencionistas y populistas resolveremos los problemas, y otras personas, no comprendiendo el por qué de la creciente internacionalización y de la llamada globalización, parecen pensar que si sólo se rechaza ésta y se retorna al momento en que las relaciones sociales se desenvolvían principalmente y aun en forma casi exclusiva en planos nacionales, podremos hacer frente con éxito a múltiples problemas.

Inclusive no faltan quienes consideran que el intento de impulsar el desarrollo está en marcha, y sólo falta realizar ciertas reformas recomendadas por el FMI y las empresas transnacionales que aún están pendientes, y que contribuirán —se dice— a que la economía crezca más y en mejores condiciones.<sup>4</sup>

El trazo de una estrategia de desarrollo que tenga posibilidades de aplicarse en la práctica y de modificar la realidad, por sí solo es un complejo problema. Quienes subrayan que vivimos hoy en la "era del conocimien-

to", a menudo no advierten que el conocimiento y por tanto el construir una nueva estrategia, o sea saber cómo actuar, en qué dirección hacerlo, hacia qué objetivos y con qué medios, son procesos sociales que no pueden realizarse individualmente.

Con frecuencia se piensa que si sólo se reclama a los gobiernos que hagan algo distinto y aun contrario a lo que hacen, se abrirán caminos para que todo sea diferente. Y sin menospreciar desde luego lo que a partir de ciertas acciones y esfuerzos organizativos pueda conseguirse, lo que debiera quedar

claro es que la posibilidad de una nueva estrategia de desarrollo depende, acaso en primer lugar, de que en donde no hay gobiernos democráticos que tengan una amplia base social y representen realmente a la mayoría de la población, la primera tarea a acometer es contar con tales gobiernos, lo que en cada país tendría que hacerse de manera que responda a sus condiciones, y echando mano de todos los medios al alcance del pueblo.

Pues bien, tener gobiernos realmente democráticos capaces de impulsar un desarrollo independiente que beneficie al grueso de la población no es poca cosa, ni consiste solamente en que se mejore el régimen electoral con medidas formalistas fundamentalmente gubernamentales que se tomen de arriba abajo. Aun de lograrse el significativo avance que representaría un nuevo gobierno, sobre todo cuando el poder real sigue en manos de una poderosa minoría, lo que más importa es cómo se organice y actúe la gente, es decir que haya un vigoroso y conciente movimiento de masas que pueda modificar la desfavorable correlación de fuerzas sociales existente.

A partir de ese movimiento, sin el cual es muy difícil y aun imposible que un pueblo ejerza su soberanía, podrían plantearse múltiples reformas y reorientar el proceso de desarrollo. Por ejemplo, en las condiciones de América Latina y el Caribe podría pensarse en reducir el consumo suntuario y en mejorar las condiciones de trabajo de la mayoría para acelerar el crecimiento económico, lograr cierta estabilidad y un menor inequitativo reparto del ingreso y la riqueza; reestructurar la producción y aumentar sobre todo la de aquello que el pueblo consume en el mercado interno; optar por una selección de técnicas que combine las de alta intensidad de capital con las que generan



# Crisis Estructural Mundial

mayor empleo; renegociar conjuntamente la deuda externa y reducir la onerosa e injusta carga que hoy representa su servicio, regular los incontrolables y desequilibradores flujos de capital extranjero, y, sin perjuicio de oponernos firmemente al ALCA y a la dominación continental de Estados Unidos, avanzar hacia una genuina integración latinoamericana y caribeña que no se limite a crear zonas de libre comercio, que promueva realmente nuestro desarrollo, permita llevar la industrialización a planos superiores

mente reformistas y la revolución las facilita, incluso pueden complementarse como se complementan los cambios cualitativos y los cuantitativos.

Ciertas personas consideran que serán pequeños grupos radicales los que, desde posiciones ortodoxas, más influyan en el proceso de transformación, en tanto que otras se inclinan a posiciones eclécticas y sugieren inclusive que el capital y el trabajo pueden caminar juntos. Al respecto yo más bien pienso que serán fuerzas populares muy amplias,

es rescatable, es inaceptable y errónea. En el pasado hay siempre algo que aprender, pero lo principal es conocer a fondo la realidad en la que se actúa y tener claro hacia dónde se quiere avanzar en el futuro. En las condiciones actuales parece razonable que sin menospreciar lo que en cada caso se haya realizado, a estas horas no podría lograrse el desarrollo democrático e independiente a que se aspira, repitiendo lo que se hizo en la ex Unión Soviética, en los llamados "Estados del Bienestar" europeos, o en los países subdesarrollados, que creyeron que la sola industrialización los llevaría al desarrollo y el progreso.

Seguramente en cada uno de esos casos se hicieron avances significativos, pero a la postre ninguno de ellos tuvo éxito ni alcanzó las metas establecidas, y no obstante la gran importancia de la revolución de octubre en Rusia, la Unión Soviética no sólo fue derrotada sino que acabó por desaparecer.

La construcción de una estrategia de desarrollo reclama, además, un planteo teórico correcto que permita conocer mejor la realidad y la relación existente entre teoría y práctica, sin caer en una u otra forma de pragmatismo. Y aquí también hay posibilidades y riesgos de los que conviene tener clara conciencia.<sup>5</sup>

Por fortuna no empezamos de cero. Sobre todo bajo la influencia del marxismo, la ciencia social hizo importantes avances desde mediados del siglo XIX, lo que sin embargo no quiere decir que tengamos respuestas prefabricadas a los retos a que hoy nos enfrentamos, o que si tan sólo repetimos lo que en un momento dado dijeron ciertos teóricos brillantes sobre el capitalismo y el imperalismo, hayamos de resolver los más graves problemas como por arte de magia. Desde luego valiosas contribuciones marxistas y no marxistas siguen vigentes y debíamos conocerlas y utilizarlas; pero en los últimos decenios, en particular, se han registrado cambios que obligan a actualizar y enriquecer el examen de lo que acontece. El solo hecho de que el capital se mundialice no obstante la descomposición del capitalismo —lo que no fue previsto por ningún teórico—, bastaría para entender la necesidad de reparar seriamente en tales cambios.

El colapso de los países socialistas europeos que culminó en la inesperada desaparición de la Unión Soviética, hizo de momento pensar a muchos que nada o muy poco podría hacerse en adelante. En años recientes, en cambio, se ha comprendido que hay mucho por hacer, que la historia no ha terminado, que la geografía sigue teniendo sentido, y que esta es hora de replantarnos cómo avanzar hacia una sociedad que asegure una vida digna a todos los seres humanos. Algunos menosprecian las nuevas e importantes acciones porque exhiben discrepancias e insuficiente articulación. En efecto es cierto que mientras algunos rechazan la

## ...la declinación de la inversión pública contribuye al rezago de la infraestructura productiva...

y más complejos a partir de una mayor producción de bienes intermedios y de capital, y que se base en la comprensión de dos cuestiones centrales: que la integración no es sólo económica sino social y cultural, o sea un proceso necesario para reafirmar nuestra identidad, pensar por nosotros mismos, apoyarnos mutuamente y abrir nuevos caminos que respondan a nuestros mejores intereses, y que en el globalizado mundo de nuestros días, comprendamos que aislados y dispersos fracasaremos y que sólo uniéndonos y sumando fuerzas para lograr la transformación social, podremos salir adelante.

Lo que quiere decir que la forja y puesta en marcha de una estrategia de desarrollo, más que un asunto técnico o algo que se exprese y sintetice en modelos econométricos abstractos divorciados de la realidad, es un proceso social y político contradictorio y multidimensional, que supone saber combinar las acciones de alcance nacional con las que tienen una proyección internacional, y sobre todo, entender que el resultado de ese esfuerzo depende de una lucha entre quienes quieren que las cosas cambien a fondo, y quienes, no importa qué digan, defienden el *status quo* y el injusto orden de cosas imperante.

Para algunos, el proceso de transformación social y el éxito en la aplicación de una estrategia de desarrollo reclaman ciertas reformas; para otros, en cambio, sólo acciones propiamente revolucionarias serán capaces de alcanzar las metas a que se aspira. En mi opinión sería un error pensar que con sólo ciertas reformas puedan realizarse profundos cambios, y un error aún más grave olvidarse de la historia y de lo que significaron las grandes revoluciones, y pretender que en nuestro tiempo una revolución es ya imposible. Aca-so una falla hasta ahora consistió en no comprender que las reformas y las acciones revolucionarias, si bien diferentes, no son incompatibles, y si las reformas no son mera-

heterogéneas y por tanto contradictorias las que, reparando en lo que tienen de común, y aprendiendo a la vez a unirse en la diversidad, podrán salir adelante en el mundo de hoy. Lo que querría decir que, en las nuevas luchas no habrá campo para el dogmatismo y las posiciones estrechas, sectarias y excluyentes, ni tampoco para el oportunismo.

En un momento dado se pensó, como se sabe, que solamente ciertos partidos políticos podrían dirigir y realizar con éxito la lucha social. Los partidos, en general, tendieron a menospreciar a otras organizaciones y la participación de la gente no organizada, la que a su vez con frecuencia ve a los partidos como un problema y un obstáculo a rebasar. Ciertos trabajadores tienden, por su lado, a creer que son los sindicatos tradicionales el mejor instrumento para defender sus derechos y para mejorar sus condiciones de trabajo, y en general no saben cuál es la forma más adecuada de actuar políticamente y de avanzar hacia un nuevo y más eficaz sindicalismo. Todo lo cual demuestra que, pese a subyacerse desde hace mucho tiempo la necesidad de unirse, esto no es fácil. Y tan sólo los grandes cambios que en las últimas décadas ha sufrido la composición de la fuerza laboral, vuelven difícil saber dónde empiezan y terminan los trabajadores.

A veces, por otra parte, se considera que sólo la acción directa y propiamente política tiene importancia, y se descuida y deja de lado el frente cultural y la acción social. En otras ocasiones acontece lo contrario, y es la acción política la que queda en un segundo plano, y lo cierto es que las más diversas formas de acción pueden ser necesarias y viables, por lo que es preciso saber combinarlas.

Cuando se ve el proceso social desde una perspectiva histórica y no como algo estático o meramente coyuntural, se vuelve también importante qué y cómo se puede aprender de otras experiencias. La opinión de ciertos postmodernistas de que nada del pasado

globalización, objetan las políticas neoliberales y lo que hacen ciertas instituciones internacionales o la agresividad de Estados Unidos, otros mantienen posiciones antiimperialistas y aun anticapitalistas, y reconocen que una verdadera estrategia de gran alcance tendría que basarse en una teoría de la transición hacia una nueva y menos injusta, destructiva e irracional organización social, y que, como comprobación de que el capitalismo no es el fin de la historia, a mi juicio puede ser un nuevo y mejor tipo de socialismo, es decir un socialismo más democrático, más independiente y más internacionalizado, en el que sean los trabajadores quienes tomen las principales decisiones, y que triunfe no sólo en ciertos países subdesarrollados sino también al menos en una o más naciones altamente industrializadas.

Sería un error subestimar las denuncias, protestas y justas demandas que en multitudinarias manifestaciones y marchas en las que en conjunto han participado millones de personas desde 1999, en Seattle, Washington, Londres, Praga, Davos, Québec, Génova, Florencia y muchas otras ciudades, y que en Latinoamérica tienen su principal expresión en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, en el que se ha reiterado con razón que "otro mundo es posible".

Los últimos triunfos populares logrados en Venezuela, Brasil y Ecuador; el que la Cuba revolucionaria siga firme pese al bloqueo de Estados Unidos y la desaparición de la Unión Soviética y los demás países socialistas europeos, y el que hace apenas unos días se realizara en esta ciudad de La Habana la Conferencia Internacional por el Equilibrio del Mundo, a partir del rescate del extraordinario legado cultural revolucionario y humanista de José Martí, son hechos indudablemente importantes y alentadores. Pero los defensores del injusto orden de cosas imperante no se darán fácilmente por vencidos. La agresividad del actual gobierno de Estados Unidos demuestra que, para satisfacer ciertos intereses fundamentalmente mercantiles, se está incluso dispuesto a hacer estallar una innecesaria y cruenta guerra que destruiría grandes riquezas y acabaría con la vida de numerosos seres humanos. Lo que sucede en Venezuela, en donde como hemos visto las fuerzas más conservadoras—incluidos ciertos dirigentes sindicales que, en vez de apoyar a los trabajadores están al servicio de las grandes empresas de Fedecámaras—recurren al sabotaje y aun al golpe de estado para derrocar a un gobierno constitucional, y hacer prevalecer sus intereses, explica por qué es necesario que los pueblos comprendan que la lucha que hoy se libra es dura y de gran magnitud, una lucha de clases, en la que chocan, además, otros intereses, y en la que sólo podrán triunfar si actúan resueltamente, de manera organizada y con unidad, decisión y valor.

## Algunos estudios consultados

Para la elaboración de la presente ponencia se consultaron, aparte de los textos que se mencionan en notas de pie de página, los siguientes:

Cuahtémoc Cárdenas. *Intervención en la Conferencia Internacional por el Equilibrio del Mundo. La Habana, enero de 2003.*

John Bellamy Foster. "Imperialism 'Rediscovered'". *Monthly Review*, noviembre de 2002.

Sam Gindin. "Anti-Capitalism and Social

do por Plaza y Janés en 2002, pp. 105 a 146.

2 István Mészáros. *Socialism of Barbarism*. Monthly Review Press. Nueva York, 2001, pp. 73-75.

3 István Mészáros. *Ibid.* pp. 37, 50 y 51.

4 El presidente de México, Vicente Fox, al intervenir hace unos días en el Foro Económico Internacional de Davos, Suiza, expresó que si bien no se ha logrado hasta ahora combatir con éxito y ganar la batalla contra la pobreza, "no es tiempo de cambiar de principios", o sea de abandonar las políti-

## La construcción de una estrategia de desarrollo reclama, además, un planteo teórico

Justice". *Monthly Review*. Febrero, 2002.

Sam Gindin. "Social Justice and Globalization: Are they Compatible?", y Leo Panitch. "Violence as a Tool of Order and Change: the War on Terrorism and the Globalization Movement". *Monthly Review*, junio de 2002.

D. F. Maza Zavala. "Globalización, Proceso Histórico y Estrategia del Capitalismo", Ensayo inédito para un libro colectivo sobre los graves problemas que aquejan a América Latina.

István Mészáros. (1996) *Beyond Capital*. Monthly Review Press. New York,

José Moncada Sánchez. "Situación y más graves problemas del Ecuador durante los últimos años". Ensayo inédito para el libro colectivo sobre América Latina antes mencionado.

Fred Magdoff y John Bellamy Foster. "Capitalism's Twin Crises: Economy and Environment". *Monthly Review*, septiembre de 2002.

"A World of Contradictions". *The Socialist Register*. Londres, 2002.

John Saxe-Fernández / James Petras / Henry Veltmeyer / Oscar Núñez. *Globalización, Imperialismo y Clase Social*. Grupo Editorial Lumen Humanitas. Buenos Aires, 2001.

Joseph E. Stiglitz. *El Malestar de la Globalización*. Editorial Taurus, España, 2002.

William K. Tabb. *The Amoral Elephant. "Globalization and the Struggle for Social Justice in the Twenty First Century"*. Monthly Review Press, New York, 2001.

\* Ponencia presentada al V Encuentro Internacional de Economistas, sobre "Globalización y Problemas del Desarrollo", realizado en La Habana Cuba, del 10 al 14 de febrero de 2003.

1 Véase, del autor de esta ponencia, el libro *Globalización y Capitalismo*, publica-

cas neoliberales. Y unos días después, "aunque lo elogiaron (en Alemania) por la desregulación de la economía de mercado..., representantes de la comunidad empresarial... le pidieron una apertura inmediata a la inversión privada en la petroquímica; menos burocratismo y trámites para iniciar proyectos de inversión, seguridad, y mayor competitividad de las empresas mexicanas...". Alejandro Ramos y Víctor Chávez, "Acelerar reformas estructurales piden empresarios alemanes a Fox", *El Financiero*, 30 de enero de 2003, p. 10.

5 La izquierda mundial ... se encuentra en una ferviente etapa de reflexión teórica y de reconceptualización. Algunos afirman que las izquierdas actuales carecen de aparatos teóricos, no constituyen comunidades reflexivas y se limitan ... a la acción. Aunque hay cierta razón en este punto de vista, se debe reconocer un hecho que marca la coyuntura abierta en 1994-95 por la rebelión zapatista y los movimientos franceses: la acción en muchos casos precede y estimula la teorización. El pasaje de la resistencia al antagonismo es un proceso histórico que, desde luego no podemos enfrentar anteponiendo esquemas preconcebidos. Pero, al mismo tiempo, es necesario revisar críticamente todo lo existente, incluyendo lo que nos simpatiza, nos involucra y nos compromete; y ... es inconveniente cualquier pretensión antiintelectual que rechaza la ineludible reflexión teórica, mientras se exalta la mera acción práctica.

Ha llegado a su fin la pax global neoliberal—montada sobre la derrota de los movimientos revolucionarios y el conservadurismo que le siguió—y afloraron los conflictos que ésta pretendía ocultar. Las movilizaciones, a lo largo y ancho del mundo occidental, marcan la construcción de nuevos actores antagonistas portadores de anhelos de cambio... *Revista Memoria*, No. 167. México, enero de 2003.